

ct

Lucy N.

de
Eugenia Kléber

(fragmento)

Dramatis Personae

LUCY: 30 años

NELSON: 15 años

JONÁS: 34 años

ESCENA I

Noche. Salón decadente con un viejo diván, una mesa, dos sillas, un perchero, un paraguas plegado. Una vieja y pequeña nevera, un espejo. Un ventanal, un baúl. LUCY, NELSON y JONÁS están en diferentes puntos del escenario, separados entre sí. No se miran al hablar, cada uno en su monólogo.
(Pausa.)

LUCY

Dijeron que no levantarían más edificios aunque siempre mienten. Hace años, de aquí al puerto se extendían dos grandes solares, uno hacia el norte y el otro hacia el oeste. Al principio, Nelson y yo intentamos adornar el que iba a ser nuestro hogar poniendo flores en las ventanas, pero el humo negro las secaba. El humo y el agua escasa y la falta de sol. Aunque eso también era debido a un enorme cartel tras la valla en el que podía leerse: *En restauración*. Permaneció colgado durante años hasta que una tormenta lo derribó. Esa noche hicimos las maletas, a pesar de que yo sabía que nos íbamos a arrepentir. En ese otro lugar lo más probable era que no tuvieran un hospital con sus lavabos tan limpios y su cuarto de vapor... El día que decidimos marcharnos empezó a nevar, entonces Nelson y yo nos miramos y dimos la vuelta. Al fin y al cabo es nuestro hogar, es la casa de nuestros padres.

JONÁS

Miro a través del cristal y veo a mi madre, con el pelo encrespado y rubio, inclinada sobre los pies de uñas color fucsia de una mujer que come palomitas de maíz. Veo la blusa apretada de mi madre, su boca entreabierta y sonriente de labios perfilados. Él está allí y la lleva a la trastienda, le hace un gesto con la cabeza y ella se incorpora de inmediato, deja la lima y el esmalte y parece volar hacia él. Todo es rápido y suave, como si sonara música. Él lleva a la trastienda a mi madre, donde huele a lejía, a tinte y crema depilatoria. Les veo a través de la ventana, desde la acera de la calle a oscuras, ellos no pueden verme. Hace viento y miro mis pies manchados de arena. Yo pensaba que haría más frío que en Ohio, no recordaba el viento cálido y húmedo. Seguían estando los descampados, y el bar con el toldo verde rallado y las sábanas ondeando en la penumbra de los patios traseros de las casas. Pero en casa de Lucy no había ninguna luz, las ventanas estaban cerradas y el jardín tenía aspecto de estar abandonado. De pronto sentí sueño y un sabor a ajos tiernos en la lengua.

NELSON

Invertebrados artrópodos divididos en diez órdenes, tres de ellos muy importantes: escorpiones, ácaros y arañas. Respiran mediante tráqueas. La hembra araña es casi tres veces más grande que su compañero, teje y desteje en forma oval. Es fecundada en mayo, ocasionalmente en verano si el invierno ha llegado con retraso. *(Pausa)*. Lucy me contó que se quedó dos días con papá en el hospital contemplando una línea luminosa en la pantalla negra, hasta que una mañana se dio cuenta de que era igual al horizonte. Me dijo que le habló de mí, y que él se sentía feliz. También me dijo que papá le había pedido un cigarrillo, y que no se lo pudo dar porque ella nunca ha fumado. Cuando piensa en eso se siente culpable y triste. Le pregunté cómo podía estar segura de que a papá le apetecía fumar si no podía hablar, y ella me respondió que debido a su mirada. Lucy no le habló a

Jonás de papá cuando él vino a visitarnos desde muy lejos, hablaron de otras cosas. Algunas eran secretas, pero yo las escuché.

JONÁS

Estábamos sentados frente a los trenes y Lucy preguntó de pronto: «¿Qué haríais si estallara una guerra y derribara las casas y no quedara nadie en el pueblo más que uno de nosotros?» «¿Quién de los tres?», preguntó Nelson. Trabajar en el puerto, eso deseaba yo por entonces, igual que el padre de Lucy antes de tener la espalda rota y la cabeza enferma, antes de no aspirar ya a nada más que a contemplar las vías muertas del tren horas y horas, sentir el viento de las montañas en la cara y escuchar el canto de los grillos.

LUCY

Plantamos un fresno en el jardín pero no creció. Otras raíces nos habrían levantado del suelo. Una tumbona bajo las ramas, con eso soñaba, pero no pudo ser. Una tarde descubrí a una mujer contemplándose en el cristal de mi ventana. Era joven y morena, de las que caminan erguidas con zapatos de tacón y están seguras de que serán protagonistas de grandes historias. Vestía blusa blanca y falda azul. Al rato llegó un hombre delgado. Me quedé mirándoles, estaba sola, a esas horas Nelson suele encerrarse en su habitación para masturbarse. Me dije que aquel hombre era Jonás hundiéndose en la falda de esa chica, mordiendo su boca.

(Pausa.)

NELSON extiende las palmas de las manos abiertas hacia LUCY.

NELSON

No lo he hecho.

LUCY

¡Apártalas!

NELSON

¿Me llevas hasta la ventana?

LUCY

Hoy no toca.

NELSON

Fue ayer, pero te olvidaste.

LUCY

Pues si me olvidé...

NELSON

Solo hasta la cortina, Lucy, por favor.

JONÁS

No se escuchaba el mínimo roce, no se veía ninguna luz. Ha sido un gato al cruzar, un gato el que ha hecho que me decidiera a llamar a la puerta.

LUCY

Estábamos dentro, siempre estamos dentro.

JONÁS

Me ha sorprendido, ha pasado tanto tiempo.

NELSON

Quince años.

JONÁS

(A NELSON) ¿Cómo te llamas?

NELSON

Soy Nelson. Quince años, sí. Ella lo dice.

JONÁS

(*Sentándose en una silla*) Está todo un tanto cambiado, no mucho en realidad. La nevera es la misma, el espejo también. No recuerdo el perchero. Es muy bonito, buena madera, da un aspecto de solidez a... Es fantástico.

LUCY

¿Quieres un refresco?

JONÁS

Un café para el frío.

LUCY

Café con hielo, café americano para que no echas nada a faltar, café con azúcar de caña o con miel de eucalipto. ¿Hay café, Nelson?

NELSON

(*Sentándose. A JONÁS*) ¿Tienes caballos?

JONÁS

(A NELSON) ¿Tú te acuerdas de mí? Eras un niño muy pequeño... (A LUCY). ¿Recuerdas cómo era? (A NELSON). No sabía que te iba a encontrar aquí, menuda sorpresa.

NELSON

(A JONÁS) ¿Se oyen lobos de noche en las montañas de donde vienes?

JONÁS

(A LUCY) No había visto mi cara antes, Lucy, eso parece.

LUCY

Estuvo enfermo.

JONÁS

Ya me acuerdo.

NELSON

Ella lo dice.

LUCY

(A JONÁS) ¿Tú recuerdas cuando estuvo enfermo? Sí, estuvieron a punto de no poder salvarlo.

(Pausa). ¿Cómo es Ohio? Anda, cuéntanos.

JONÁS

Más grande que esto, en mi ciudad hay lagos y parques, acuarios y letreros luminosos.

NELSON

¿Tenías caballos allí?

LUCY

(A JONÁS) ¿Quieres darte un baño? Tengo un montón de toallas de todos los colores. Con iniciales y sin iniciales. Puedes elegir.

JONÁS

(A NELSON) ¿Y así qué haces, Nelson? ¿Vives aquí, eh?

NELSON

(Escondiendo las manos bajo la mesa): Sí. Es mi casa.

JONÁS

¿Tienes muchos amigos? Un montón de amigos tendrás, seguro.

LUCY

(A JONÁS) ¿Has venido solo?

JONÁS

¿A quién quieres que trajera?

LUCY

A tu mujer.

JONÁS

¿A cuál de ellas? Ahora no hay ninguna mujer, he venido yo solo. ¿Tú ves a alguien conmigo? (A NELSON). ¿Qué escondes entre las manos?

LUCY

Nada.

NELSON

Me he quemado con la cafetera, no es nada.

LUCY

Siempre lleva las manos sucias, lo hace a propósito. (*A NELSON*). Ve a lavártelas. (*NELSON no se mueve*).

JONÁS

(*A LUCY*) ¿Sabes por qué he venido precisamente a esta hora de la tarde? ¿Precisamente a esta y no a cualquier otra? ¿Por qué no en pleno verano o en el mes de mayo, cuando se aparean los arácnidos?

NELSON

(*Mostrando las palmas de las manos abiertas hacia LUCY*) No lo he hecho, de verdad, míralas, están limpias.

LUCY

¡Apártalas de mi vista!

NELSON

No me he masturbado, ya no lo hago. Te he planchado la falda y las dos blusas y he terminado de copiar el libro sobre flores de invernadero que trajiste de la biblioteca. Y no he encontrado las estrellas que buscaba.

LUCY

Quizá no existen.

JONÁS

¿Cómo están los hostales de por aquí, han cambiado? Antes estaba el Madeleine pero creo que ya no existe.

NELSON

(*A LUCY*) No, es que hoy se han perdido. A veces las estrellas se pierden.

JONÁS

¿Tienen sábanas sin chinches, calefacción, baños individuales?

NELSON

(*A LUCY*) ¿Puede quedarse en el sofá? ¿Puede quedarse, Lucy? Estaría bien, así no estaríamos solos tú y yo.

LUCY

Cállate. Duerme o cállate.

NELSON

Sería nuestro invitado, podríamos desayunar en el comedor con la vajilla buena que nunca usamos. Hacer algo diferente, como si estuviéramos de vacaciones. Nunca hemos celebrado unas vacaciones.

JONÁS

(A LUCY) Seguro que conservas intacta la vitrina de antigüedades de tu madre. El chico tiene razón, al menos para mí podrías sacar algo de valor de tu mueble de los tesoros.

LUCY

Estamos cansados, nos levantamos muy temprano, a veces antes de las seis. Si mañana sigues aquí...

JONÁS

Acabo de llegar, no me eches tan pronto. He venido a veros, solo a eso... A ver cómo os iba todo.

LUCY

Habrà sido un largo trayecto.

NELSON

Jamás vienen a vernos, porque el hombre que mira el contador del gas y el que arregla el tejado o las cañerías no cuentan. Así que tú eres el primero. La primera persona, el primer hombre.

JONÁS

(Mirando a LUCY) Eso me gusta, chaval, ser el primero después de... tantos años.

NELSON

¿No llevas equipaje? Yo tengo una maleta con pegatinas, y Lucy tiene otra. La suya es marrón, la mía azul. Tenemos dos maletas.

JONÁS

La he dejado en la consigna de la estación. (Mirando a LUCY). No sabía con qué iba a encontrarme al llamar a tu puerta.

LUCY

¿Y con qué te has encontrado?

JONÁS

Ha sido una grata sorpresa, vosotros dos y... todo tan igual, como en una vieja foto.

NELSON

No nos hacemos fotos. De mamá y papá sí tenemos cuatro fotos en un álbum.

JONÁS

Yo podría sacaros alguna si quieres, tengo una cámara nueva en mi maleta. No se me da nada mal, una vez hasta gané un concurso.

LUCY

Seguro que encuentras temas interesantes por aquí para tus fotos, es una especie de Detroit a pequeña escala para ti... Has hecho tantos kilómetros para acabar en un rincón destruido similar a tu bella América.

NELSON

Podemos pagarte un retrato de nosotros dos, ¿a que sí, Lucy? Lo pondríamos en el álbum y así estaríamos los cuatro. Papá, mamá, tú y yo.

JONÁS

Es una buena idea.

LUCY

(A JONÁS) A pocas calles del puerto encontrarás un hostel de dos plantas pintado de azul celeste, La Gaviota. Has de llegar antes de las diez o no tendrás habitación hasta mañana a las nueve.

JONÁS

Son muy estrictos en tu pequeño Detroit.

LUCY

Tienen sus reglas.

JONÁS

¡Oh, sí, ya veo! Gracias por la recomendación, ¿les digo entonces que voy de tu parte?

LUCY

No me conocen.

JONÁS

Pues tú en cambio estás bien informada. ¿Las habitaciones tienen vistas al mar?

LUCY

Olerá a petróleo, mejor elije una que dé a la parte de atrás.

JONÁS

No me molesta el olor a petróleo, ni el del agua podrida. Yo era un chico de arrabal, ¿recuerdas?

LUCY

Es mentira, no lo eras, lo hacías ver para darte importancia. (A NELSON). Deséale buenas noches a Jonás, ya se marcha.

ESCENA II

LUCY y NELSON en el salón. Ella está sentada en el diván, lee un libro. NELSON está sentado a la mesa, tiene un reloj antiguo de pared en el regazo, la caja de cristal abierta; hay varias piezas en el suelo y sobre la mesa. Parece muy concentrado. Se escuchan sin interrupción las campanadas del reloj, como si el mecanismo se hubiera estropeado. LUCY deja de leer.

LUCY

Déjalo, no lo necesitamos.

NELSON

(Siguiendo con su tarea) Ayer no te enteraste.

LUCY

¿De qué no me enteré?

NELSON

De que volvió a oírse el llanto ese.

LUCY

(Volviendo a su lectura) Déjalo he dicho.

NELSON

Sí, volvió a oírse y tú dormías profundamente.

LUCY

¿Y cómo era?

NELSON

Como el de un animal. Se oía del otro lado de la puerta. *(El reloj deja de sonar. NELSON le introduce una última pieza y cierra la tapa)*. Ahora solo se atrasará unos dos minutos.

LUCY

No lo necesitamos para nada.

NELSON

A mí me gusta, es bonito.

NELSON se queda mirando como LUCY lee.

(Pausa.)

NELSON

Le pregunté qué quería y entonces dejó de llorar.

LUCY

(Sin abandonar la lectura) Ese ruido lo crea la propia madera, aquí todo es de madera y los tablones no encajan bien. Por eso crujen.

NELSON

No es por eso... ¿Te pongo más luz?

LUCY

¿Qué?

NELSON

Te vas a quedar ciega.

LUCY

Es la madera, no te preocupes. Tendrá carcoma o algo así.

NELSON

Tú también hablas sola.

LUCY

¿Eh?

NELSON

Nada. Cuéntame aquello.

LUCY

¿Se puede saber de qué hablas?

NELSON

Aquello. Cuéntamelo.

LUCY

Ya te lo he contado, estoy leyendo.

NELSON

Ese libro lo has leído muchas veces.

LUCY

También tú siempre estás arreglando y estropeando el reloj.

NELSON

Pero no pongo las piezas en el mismo orden, las voy cambiando. Tu libro no cambia.

LUCY

(Cerrando el libro) Se acabó, has logrado hartarme. *(NELSON deja el reloj en el suelo)*. Estás despeinado, ven aquí.

NELSON

(Sentándose en el regazo de LUCY) Voy a quedarme calvo.

LUCY

(Acariciándole la cabeza) Claro que no.

NELSON

¿Tú te quedarás calva?

LUCY

Compraremos pelucas si pasa eso. Pelucas rubias, rojas, cobrizas o negras, las que nos queden mejor. Cenaremos con las pelucas puestas.

NELSON

¿Y qué van a decirte en el hospital?

LUCY

No se darán cuenta, no suelen fijarse en lo que llevo puesto. ¿Sabes por qué regreso a casa muy tarde algunas noches?

NELSON

Te quedas a trabajar, hay muchos enfermos y tú los cuidas.

LUCY

No, no hago únicamente eso. (*Pausa*). Me quedo en una habitación y espero a que ellos vayan entrando, a veces uno solo, a veces dos.

NELSON

¿Quién entra, Lucy?

LUCY

Camilleros, cirujanos, auxiliares, psicólogos... Les espero contra la pared, o tumbada en la camilla o en la mesa de informes. También en el suelo, sobre las baldosas blancas con olor a orín y desinfectante. Ellos van desfilando en orden y casi nunca se pelean. Se quedan poco rato. (*Pausa*). ¿Sabes por qué lo hago? Porque tú no me quieres.

NELSON

Sí te quiero.

LUCY

No me quieres, de pequeño me querías más y no te apartabas de mi lado. Llorabas sin parar si te quedabas solo un minuto.

NELSON

¿Cómo aquel día que lloré tanto y me caí en el cemento?

LUCY

Sí, como ese día.

NELSON

Tú me lo has contado pero yo no me acuerdo de eso. ¿Es porque me golpeé que no recuerdo nada?

LUCY

No tiene importancia, a veces olvidamos cosas.

NELSON

¿Te gusta quedarte hasta tan tarde en el hospital? ¿Te gusta más que estar aquí conmigo?

LUCY

Me divierte, supongo.

NELSON

¿No es igual que cuando tú y yo nos desnudamos?

LUCY

(*Apartando a NELSON*) No. (*Seca*). ¿Has tomado tus pastillas?

NELSON

Me dan dolor de barriga.

LUCY

(*Volviendo a coger el libro*): Has de tomártelas cada día, no podrás recordar nada si no lo haces.

NELSON recoge el reloj del suelo y lo deja sobre la mesa. Desaparece por el fondo del escenario.

LUCY deja de leer, coloca el libro boca abajo, abstraída.

Reaparece NELSON. Se queda mirando a LUCY sin que se dé cuenta. Después de un momento se sienta en el otro extremo del diván.

NELSON

Hay una avispa.

LUCY

¿Dónde hay una avispa?

NELSON

En tu tocador.

LUCY

¿Y qué hacías en mi tocador?

NELSON

La he matado, la he matado de un golpe pero me ha mordido.

LUCY

Las avispas no muerden. Mete el dedo en el azúcar y se te pasará.

NELSON

No ha sido en el dedo, no creas que ha sido en el dedo, Lucy.

LUCY

(*Incorporándose. El libro cae de su regazo, no lo recoge*) ¿Sabes lo que tienes que hacer si oyes el

timbre de la puerta? ¿Lo sabes?

NELSON

Irme a mi cuarto.

LUCY

¿Y qué más?

NELSON

Esperar hasta que vayas a buscarme.

LUCY

No, antes hay algo más: apagar la luz. ¿Te suena eso? Te olvidabas lo de apagar la luz. ¿Piensas que en una habitación vacía hemos de dejar la luz encendida? Los insectos ven en la oscuridad.

NELSON

Por eso no quieres llevarme hasta la ventana, estás enfadada... El otro día llamó el cartero pero no me has querido enseñar de quién es la carta. Y yo no me he enfadado contigo.

LUCY

Fue una equivocación. No leería bien el nombre, o la dirección.

NELSON

¿Quién?

LUCY

¿Quién va a ser? ¿No estamos hablando de quien reparte las cartas?

NELSON

¿Y la devolviste?

LUCY

La devolví.

NELSON

No lo hiciste. La has guardado en el cajón de las servilletas, y también la has leído.

LUCY

Eso no es asunto tuyo.

NELSON

¿Qué decía? Di, ¿qué decía?

LUCY

¿Qué decía quién?

NELSON

La carta. La que guardas en el cajón de las servilletas.

LUCY

¿Y cómo sabes que la guardo allí? ¿Ibas a poner la mesa?

NELSON

Buscaba la cajita de las gasas. Por lo de la avispa.

LUCY

¿Y la has encontrado?

NELSON

Sí, pero no la he leído. Estaba cerrada.

LUCY

La cajita de las gasas, Nelson, si la has encontrado en ese cajón.

NELSON

No. No estaba.

LUCY

Si me la hubieras pedido ya tendrías el dedo vendado.

NELSON

No ha sido en el dedo.

LUCY

Pues tendrías vendada la rodilla o la muñeca o yo qué sé. ¿Dónde te ha clavado el aguijón?

NELSON

Has leído la carta y la has vuelto a cerrar.

LUCY

No la he abierto.

NELSON

La leíste a escondidas en cuanto el cartero se marchó y antes de abrirme la puerta de mi cuarto. A pesar de saber que no era para ti.

LUCY

No la entendí, estaba en inglés.

NELSON

Entonces era para Jonás. Pero tú sabes inglés.

LUCY

No podía ser para él.

NELSON

Sí lo era. ¿Por qué no podía ser para Jonás?

LUCY

Porque está lejos, porque no viene desde hace años. Tantos que ya hemos olvidado su cara.

NELSON

Yo sí la recuerdo. ¿Quieres que te la dibuje? Estuvo aquí, ahora eres tú la que no se acuerda.

LUCY

La hemos olvidado. Tú y yo, los dos.

(Pausa.)

NELSON

Os vi la tarde de la tormenta, no me quedé en mi cuarto. Salí y os estuve mirando sin hacer ruido con los pies para que no me descubrieras... Hay veces que mis pies se mueven solos, como si quisieran largarse.

LUCY

Eso fue hace tiempo en una fábrica de chocolate abandonada. Jonás y yo nos habíamos citado y de pronto empezó a llover muy fuerte y el suelo se llenó de barro. Era la lluvia que caía manchada la que nos oscureció.

NELSON

No. Eso no es lo que vi.

LUCY

Tú estabas conmigo porque no te despegabas de mi falda. Te envié de regreso pero no me hiciste caso y te quedaste allí mirando, del otro lado de la calle, subido en lo alto de la plataforma de aquella casa en obras.

NELSON

No vi nada entonces, yo no estaba allí, no era yo quien estaba. Me refería a la otra tarde, cuando Jonás empezó a cerrar las ventanas.

LUCY

¡Cállate!

NELSON

Me fijé en que su espalda era perfecta, y su nuca y la forma de su cabeza. Y las nalgas. Se movía sobre ti como si amaestrara a una res.

LUCY

Cuando sientes miedo tomas pastillas y luego sufres alucinaciones. Estoy harta de darte la razón para que no tengas uno de tus ataques.

NELSON

A veces me duele mucho la cabeza, es cierto. Con frecuencia me duele. Pero no sufro ataques, te lo inventas para que te deje en paz. Sé que os vi esa tarde, tú reías mientras Jonás iba cerrando las ventanas. Te rozabas contra su cuerpo y él se giró para pegarse a ti. Luego te abrió la cremallera del vestido y tú empezaste a temblar. Fuiste a la cocina a buscar unas velas y os quedasteis aquí, no os dio tiempo a llegar a tu dormitorio.

LUCY

(Recogiendo el libro del suelo. Pausa) Podrías haberte puesto una tirita al menos, ya sabes dónde están.

NELSON

Ahí una tirita hace daño, me parece.

LUCY

(Dejando el libro en la mesa. Mira el reloj como un objeto extraño) Lo que tú digas. ¿Ya has arreglado el reloj?

NELSON

El sonido es más suave que antes, pero se parará. Adelantará un poco y después se detendrá. Sobre las doce.

LUCY

¿Por qué va a pararse a las doce?

NELSON

No lo sé, es una suposición.

LUCY

Si se detiene pasadas las doce no habrá servido de nada tu trabajo. ¿Alrededor de las doce quiere decir a las doce y un minuto o menos un minuto?

NELSON

Si no se detiene el sonido seguirá despertándote y estarás de mal humor. Voy a leer la carta.

LUCY

No arrugues las servilletas.

NELSON

¿Tendré premio si lo dejo todo tan ordenado e impecable como si hubiera pasado un ángel?

LUCY

(Mirándole con ternura) Tú eres el ángel.

NELSON

¿Tendré premio, podré dormir contigo?

LUCY

No vas a entender la carta, está en inglés. Lo estudiaste de pequeño pero se te ha olvidado.

NELSON

Sé de quién es y de dónde viene. Es de la policía de América, en el sello lo dice. ¿Te busca la policía, Lucy?

LUCY

A mí no. Guardaremos el secreto, ¿de acuerdo?

NESTOR

Sí, si duermo contigo.

LUCY

No puedo impedirselo a un ángel.